

ESPAÑA

REY A LA FUERZA

Enriqueta de la Cruz

Pleno siglo XXI y esquema feudal en España. Imposiciones, desahucios, despidos, abusos laborales, mordaza a la libertad de expresión, aforamiento para garantizar al rey Juan Carlos impunidad; encarcelamientos por protestar o simplemente reunirse en la calle, retrocesos en derechos humanos, muertes durante las detenciones, reformas rápidas para imponer a la población leyes represivas, censuras en prensa; altas tasas para los pobres y alivios fiscales para los millonarios (la rebaja de impuestos que preparó el Gobierno con su reforma fiscal reduce la tributación de las rentas del capital); desigualdad social en aumento con más del 25% de la población en paro (la tasa de paro juvenil supera ya el 55%) y cerca de un millón de hogares sin ningún tipo de ingresos, cerca de medio millón de personas sin techo...

Y ahora, otro rey impuesto a la fuerza (tenemos actualmente dos y no precisamente por el precio de uno, sino que nos costarán el doble o más). Impuesto Felipe (al que el pueblo llama Cinco Palote —por lo de VI— o “el breve”, por lo que esperemos dure), con prisas y a lo loco, el día simbólico en España del Corpus Christi (día en que llevaban bajo palio al dictador Franco). Impuesto a golpe de represión, prohibiendo manifestarse al pueblo en la plaza republicana de la Puerta de Sol, el día de su proclamación. Impuesto como un trágala que representa la línea continuista inaugurada con el nombramiento de su padre por el dictador; que representa la falta de normalidad democrática, el hueco entre la legalidad democrática que fue nuestra II República y la legalidad y legitimidad democrática, que sólo puede ser la III del porvenir. Un insulto completo al pueblo, y, también, un insulto a la inteligencia. Si alguien cree que este panorama es sostenible, es un iluso.

Felipe VI inicia su andadura sobre arenas movedizas, sin suelo sólido, con corona pero sin el respaldo de su pueblo que no quiere ser súbdito, sino ciudadano. Se pide un referéndum a sabiendas de que los españoles no vamos a poder elegir nada; sólo estamos llamados a obedecer por el poder opresor, la oligarquía dominante, por “la casta”. Toda esa gente que forma parte de la casta nacida de un golpe de Estado en 1936 y alimentada a los pechos de una Dictadura de 40 años, que se ha instalado en el poder y sigue ejerciendo represión, que es la corrupción y que tiene a sus criados para ir robando el trigo, la alegría y el coraje al pueblo soberano, que tiene la intención de intentar lo ya imposible: seguir pisoteando derechos y persiguiendo libertad. Son una



pesadilla con modelo en el Medioevo: al pueblo le quieren embrutecido. El lenguaje que diseminaron los medios estos días a propósito del mundial de fútbol que se celebró en Brasil, al igual que las ideas fuerza —como “la roja” que han inventado para nominar a la selección española, para revertir la situación; creadas en laboratorios perversos para dar la vuelta al pensamiento, a las ideas—, son un ejemplo de guerra cognitiva, del conductismo social que están financiando, que vienen aplicando y quieren afianzar.

El pueblo se está moviendo y los genocidas, los opresores, los tiranos tienen miedo. Han iniciado una caza de brujas, envían mensajes amenazadores por los ordenadores, encarcelan jóvenes, persiguen a los sindicalistas, a todo aquel que no se somete, para intentar de nuevo el “escarmiento” (tan metido en el subconsciente nacionalcatólico español, el miedo inoculado); han modificado leyes que aumentan la represión, que intentan impedir la movilización ciudadana imposible de parar ya; han movido sus medios de masas mercenarios y otra vez, como dijera en 1936 Miguel de Unamuno, suena el “venceréis —al menos por el momento— pero no convenceréis”.

El nuevo modelo que nos han parido es el belga: en realidad, tenemos dos reyes: el recién llegado y el que abdicó en pleno debate territorial (Cataluña y su proceso soberanista que tiene fecha de noviembre —no olvidemos que el principal papel que se auto asignó la monarquía española es ser el aglutinante de la unidad territorial). Tenemos dos reyes, sí. El recientemente impuesto, hierático, inexpresivo, frío, distante, está inmerso en una operación de imagen, de maquillaje, máscara de modernidad, falsa modernidad, farsa, pues se rodea de la oligarquía, busca protección en las sayas de la clerigalla y prepara una operación hacia un modelo federalista que llega tarde y que no va a engañar a la ciudadanía. Si de veras este joven creyera que la ley es lo más importante de los Estados (ley que debe amparar a todos por igual), y que la ambición del hombre es perversa, debería devolver a la República y al pueblo lo que es de la República y sólo y únicamente del pueblo, fundir el oro de su corona, evitar con esas riquezas el hambre y el derramamiento de sangre, y retirarse a disfrutar la vida con su familia y sus rezos, dejando a la humanidad que progrese

por sí misma, dirigiendo sus propios destinos, laica, libre, igual y solidaria. Sería su buen servicio.

No olvidemos la historia de los Borbones en España. No olvidemos que el rey padre, que se va pero que se nos queda “a cubierto”, sigue señalado por la corrupción que salpica a la familia más cercana (su propia hija Cristina —rumores en la calle apuntan a él mismo). Ante este modelo los demócratas españoles, herederos de los valores de la II República, recordamos estos días la declaración de independencia americana, donde se dice: “Cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, que persigue invariablemente el mismo objetivo, evidencia el designio de someterlos bajo un despotismo absoluto, es el derecho de ellos, es el deber de ellos (los ciudadanos, los pueblos), derrocar ese gobierno y *proveer nuevas salvaguardas para su futura seguridad*”.

El pueblo lo ha entendido. El pueblo se mueve. Hay pronunciamientos por doquier, hay asambleas donde el pueblo se organiza, aprende, habla, comparte, crea, inicia la acción. Debates que recuerdan los descritos en el relato que hizo el periodista John Reed en *10 días que conmovieron al mundo*, sobre el proceso que precedió a la Revolución bolchevique. Quedan meses duros de lucha que culminará en un plebiscito contra la Monarquía en la próxima cita electoral municipal, si no se adelantan antes las elecciones generales. Si no se desencadena todo mucho antes.

Al pueblo no se le puede amordazar ya. Ni esto se sostiene: la sangría de fondos públicos por parte del *establishment* financiero, político, mediático (la santísima trinidad en la que se sustenta el Sistema), la falta de inversión en economía productiva tras el descalabro que supuso para nuestro futuro el desmantelamiento industrial de los años 80 (precio de ingreso en la Comunidad Europea); el conflicto territorial, el fin de la clase media, los cierres y despidos empresariales, el acoso a una generación joven mucho más preparada que el rey novato y excluida sin embargo por “no gozar del privilegio” de la cuna; generación que ha sido educada en el diálogo y el valor de la libertad, que no tolerará la represión y el insulto (se le llama “generación perdida”) y que ya está viviendo en su carne qué significa y a qué precio se imponen infantas y sus sueldos, reyes y queridas, hijos fuera del matrimonio que por línea hereditaria tendrían —¿por qué no?— más derecho a ser coronados, abusos de género... Y las contradicciones y absurdos: ¿por qué no reina la primera hija nacida en matrimonio real de Juan Carlos, y si el varón y, sin embargo, en la línea sucesoria ahora sí se podría admitir una heredera mujer: la infanta Leonor?; una generación que es nuestro futuro y que vive, ve, sufre ya las contradicciones en que se está incurriendo y los sin sentidos mientras es apaleada y ninguneada. Y lo que es más grave, que asiste a las leyes exprés para que el

monarca saliente siga siendo un intocable, y que asiste al propio conculcar la Constitución —que tanto dicen defender los corruptos— del 78 en varios de sus artículos importantes. En definitiva, que no se sostiene.

A todo ello se une el falso debate Monarquía-República, pues no son simplemente dos opciones opuestas. No se puede votar la fuerza impuesta a sangre y fuego, a costa de un genocidio: asesinatos, exilio, expolio, exclusión social. No se puede votar para legitimar un sistema nacido de un golpe contra la república democrática y soberana que fue nuestra Segunda, es decir, contra la voluntad popular. No se podría legitimar de ese modo el paso de una democracia a un sistema heredado de la Dictadura: nuestra Monarquía, ni la impunidad de que goza todo un engranaje que tanto dolor ha causado al pueblo, que tiene lleno el suelo patrio de la sangre de los luchadores por la libertad y la democracia, esas fosas de la vergüenza, que tiene procesos abiertos en la justicia argentina (porque aquí no se permiten), que tiene amordazada, prisionera del miedo, a más de la mitad de la población española. Ni se va a consentir otra caza de brujas, otro trágala, otro tormento, otra pobreza en su sentido amplio, otro golpe, otra guerra civil. Ni se van a alimentar conflictos desde el exterior, porque el dinero es cobarde, las inversiones globales y se conoce la Historia (que dio por resultado para la comunidad europea y el mundo alimentar al fascismo en Europa, con la política de intervención directa en un país soberano, como fue la intervención en España de la Alemania nazi, la Italia de Mussolini y el Portugal de Salazar). Porque la comunidad internacional sabe que España sigue siendo cueva-refugio, germen y caldo de cultivo del fascismo.

La soberanía popular ha sido de nuevo atropellada, burlada. Y se está proyectando hacia el exterior una imagen trampa, manipulada a través de los medios masivos cómplices y voceros del Régimen. Porque el rey no va a ser el rey de todos, ni el rey querido, ni el rey aceptado. La crisis institucional, económica y monárquica es un hecho. Las cúpulas de los partidos que firmaron la Transición y se beneficiaron de ella, y, en concreto, la del Partido Socialista Obrero Español (una de las dos patas del bipartidismo-restauración de todos estos años), no representan ya a sus bases, y en concreto, a la socialista (cuyos militantes llevan en su carné grabadas las aspiraciones de cambio hacia un mundo más justo y en su corazón, la ética heredada de sus muertos). El edificio de la Transición está demolido. La República está germinando, va a nacer. ¡Salud y República! 🇪🇸

Enriqueta de la Cruz. Periodista, analista política y escritora española, residente en Madrid. Es autora de *El testamento de la Liga Santa*, *Memoria Vigilada*, *Nada es lo que parece* y *El amor es de izquierda*, novelas todas ellas de corte histórico que, en la más pura tradición literaria, son un retrato holístico de la sociedad actual. Es colaboradora habitual de *Crónica Popular* (www.cronicapopular.es) y otros medios alternativos como Radio Utopía.